



Edificio Carrión. Departamento del marqués de Nelín.

ARQUITECTURA COMERCIAL ESPAÑOLA: EL EDIFICIO CARRIÓN EN MADRID

Fotos de J. Salgado, Madrid.

La guerra europea, que transformó la estructura de Europa, cambió también el modo de vivir de millones de personas. Las ciudades tomaron el aspecto de ciudades americanas, es decir, adquirieron el sistema de vida propio de esta parte del mundo. Se produjo una división clara en el proceso industrial y mercantil. Debido al encarecimiento de la vida, las industrias, para las cuales los gastos de transporte son de poca importancia, huyeron de las grandes capitales.

Por el contrario, aquellas industrias que dependen en gran parte de la experiencia técnica, del gusto personal, de la habilidad manual, de la moda, se encuentran en las grandes ciudades, donde es fácil encontrar obreros habilidosos y donde existe una sociedad capaz de crear valores artísticos o por lo menos adaptados a la moda reinante.

Así se explica que en Londres, París, Berlín, Madrid, el número de obreros y personas más capacitadas se haya multiplicado extraordinariamente.

A la vez se creó el gran aparato administrativo de Sociedades, representaciones bancarias, centrales de negocios, etc. Todo esto produce miles de empleados bien retribuidos, gente de mayores exigencias personales y que ve la vida fríamente, decidida a saborear la existencia.

Resultado de este deseo es el nacimiento, multiplicación asombrosa de teatros, cines, cafés, bares, salas de concierto y baile. El número de vehículos alcanza cifras prodigiosas, los problemas de la circulación se hacen insolubles.

En esta época nace una clase de edificio destinado a satisfacer todas estas necesidades. En él se reúnen el teatro, salas de baile, cine, despachos para negocios, etc. Este edificio no ha encontrado un nombre adecuado. Se le llama "edificio comercial", pero esto no fija exactamente su función.

Un edificio de éstos se ha construido actualmente en Madrid. (Arquitectos: Feduchi y Eced.)



Despacho del director del edificio Carrión. Cortinas de color amarillo verdoso, alfombra azul gris, paredes gris azulado.

Si estudiáramos cada uno de los elementos que le componen, precisaríamos gran espacio, pero por falta de él daremos unas ideas sobre cada uno.

El edificio de departamentos es un intermedio entre el hotel donde el viajero permanece un día o dos y la casa de cuartos de alquiler. Estos departamentos para obtener un precio lo más bajo posible deben suprimir todo gasto superfluo de personal, suprimir también todo lo no indispensable, pero cumplir a pesar de todo tres condiciones que precisamente son consideradas por su público como el mayor lujo: ahorro de tiempo, reposo e higiene.

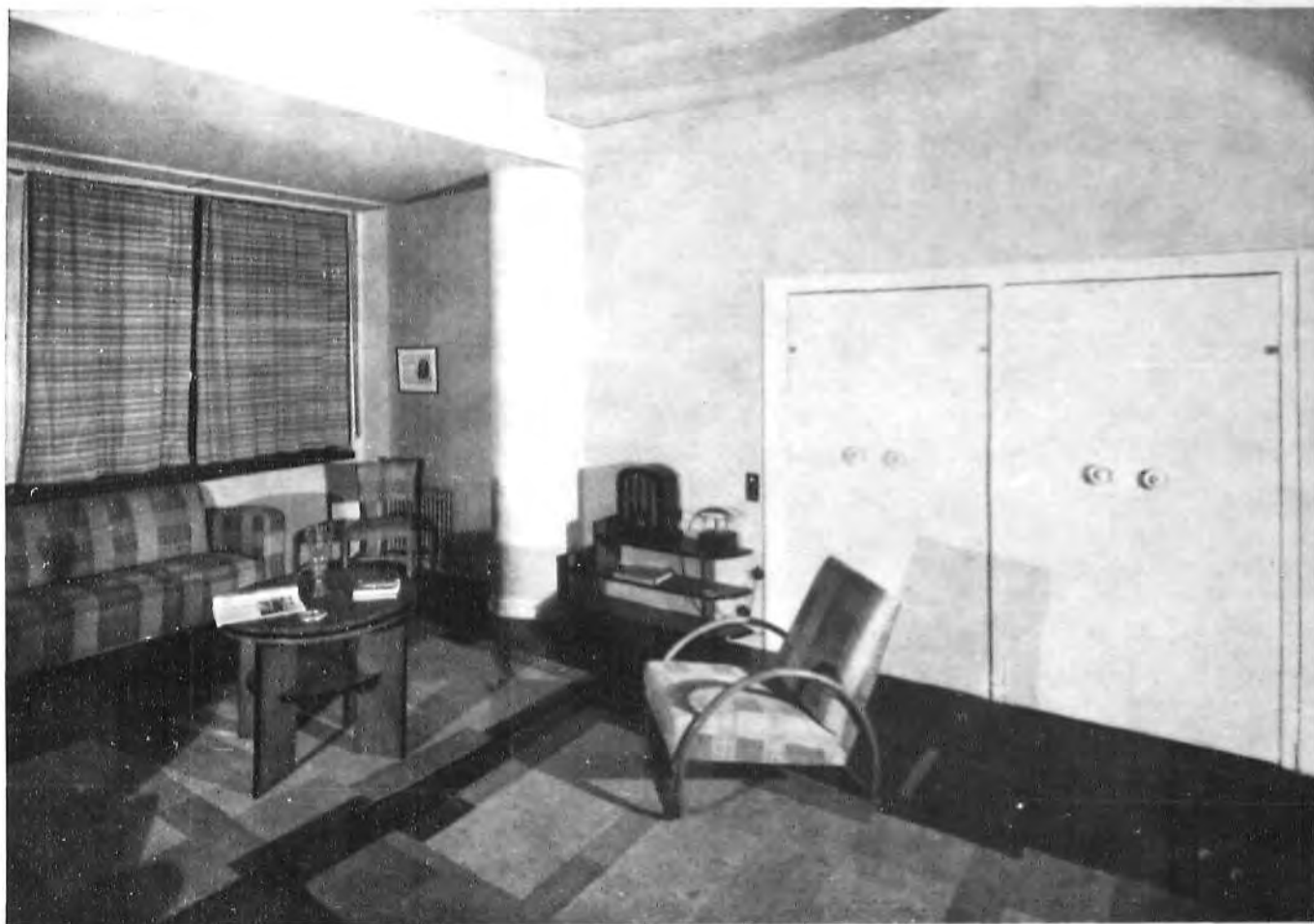
Su habitante no quiere perder minuto alguno. El tiempo es oro. Este principio debe ir primero.

Se usan ascensores rapidísimos, desaparecen los timbres y por medio de sistemas de luces y el teléfono se obtiene un servicio inmediato.

Cada habitación debe estar aislada de su vecina. El que trabaja durante el día, tiene que encontrar el reposo en la noche. No debe oírse la llegada del vecino, sus llamamientos telefónicos, tampoco despertarse con el ruido del agua que se produce en el cuarto anexo.

La higiene a su vez debe ocupar un puesto privilegiado. Los muebles serán sencillos, las camas desaparecerán durante el día, las paredes no llevarán molduras.

Una habitación pequeña, bien proyectada, satisfa-



Un departamento de dos personas, con las camas plegadas. Pintura al temple de color gris azulado en las paredes. El techo de color gris claro. Puertas de los armarios en blanco.

rá los gustos más exigentes. Las fotografías (páginas 25-29) muestran distintos aspectos de los departamentos del edificio Carrión.

El restaurant va tomando un primer puesto en la vida moderna. Nuestra época no permite como en las antiguas pensiones de familia, comer a horas fijas: a las dos y a las diez. Todos aquellos cuyas ocupaciones son muy variables de hora, estaban condenados a privarse de comer o a tomar únicamente alimentos ligeros. Hoy es posible a cualquier hora del día o de la noche encontrar un local confortable donde poderse alimentar. Un local de éstos debe de seguir el principio de que el "confort" es la belleza, pero sin olvidar el máximo de aprovechamiento.

En el edificio Carrión van un restaurant y un café que comprende dos plantas. El restaurant, concebido en tonos claros sencillos, muestra un aspecto íntimo muy agradable.

El café está proyectado para una gran masa de público, empleándose colores más vivos. En las páginas 30-35 se reproducen ambos locales.

El salón de cine está construido según los principios técnicos.

Una entrada amplia donde las posibilidades de anuncio son muy grandes.

Dos taquillas y a continuación se pasa al "foyer", al que dan las escaleras de subida a palcos y anfiteatro.

La circulación está bien resuelta, evitándose direcciones contrarias de público.

Las dimensiones del salón, con el suelo en pendiente apropiada, aseguran la buena visibilidad desde todos los puntos.

En el techo se han evitado bóvedas o cúpulas que por producir ecos descomponen el sonido. Lo mismo en las paredes se evitan grandes superficies lisas. El techo está proyectado a base de múltiples superficies y molduras que favorecen con su forma una acústica perfecta.

Por último, la luz indirecta ha sido empleada profusamente, combinándose en agradables cambios de color.



Arriba, otro departamento de dos camas. Tapizado gris azulado. Abajo, el mismo departamento con una cama puesta.





Salón de visitas de la sección de departamentos.



El café de la planta baja. Mesas de mármol de color beige. Columnas de mármol ocre claro. Techo combinando amarillos y grises.



Otro aspecto del café. Sillas y asientos tapizados en azul. Las paredes de color marrón, parte baja, y amarillo claro en la superior.



Arriba, sala de fiestas. Paredes tapizadas en color azul. Sillas en azul verdoso. Techo de color blanco. Abajo, el restaurant durante el día. Paredes al óleo blanco. Cortinas con estampados de color encarnado.





Dos vistas del salón de té. Techo de color gris, paredes y columnas tapizadas con tela rojo oscuro.



Mostrador del salón de té



Bar instalado en el semisótano. El mostrador, al exterior, de cobre. Suelo de mármol cubierto por una alfombra de goma de color marrón rojo jaspeado.



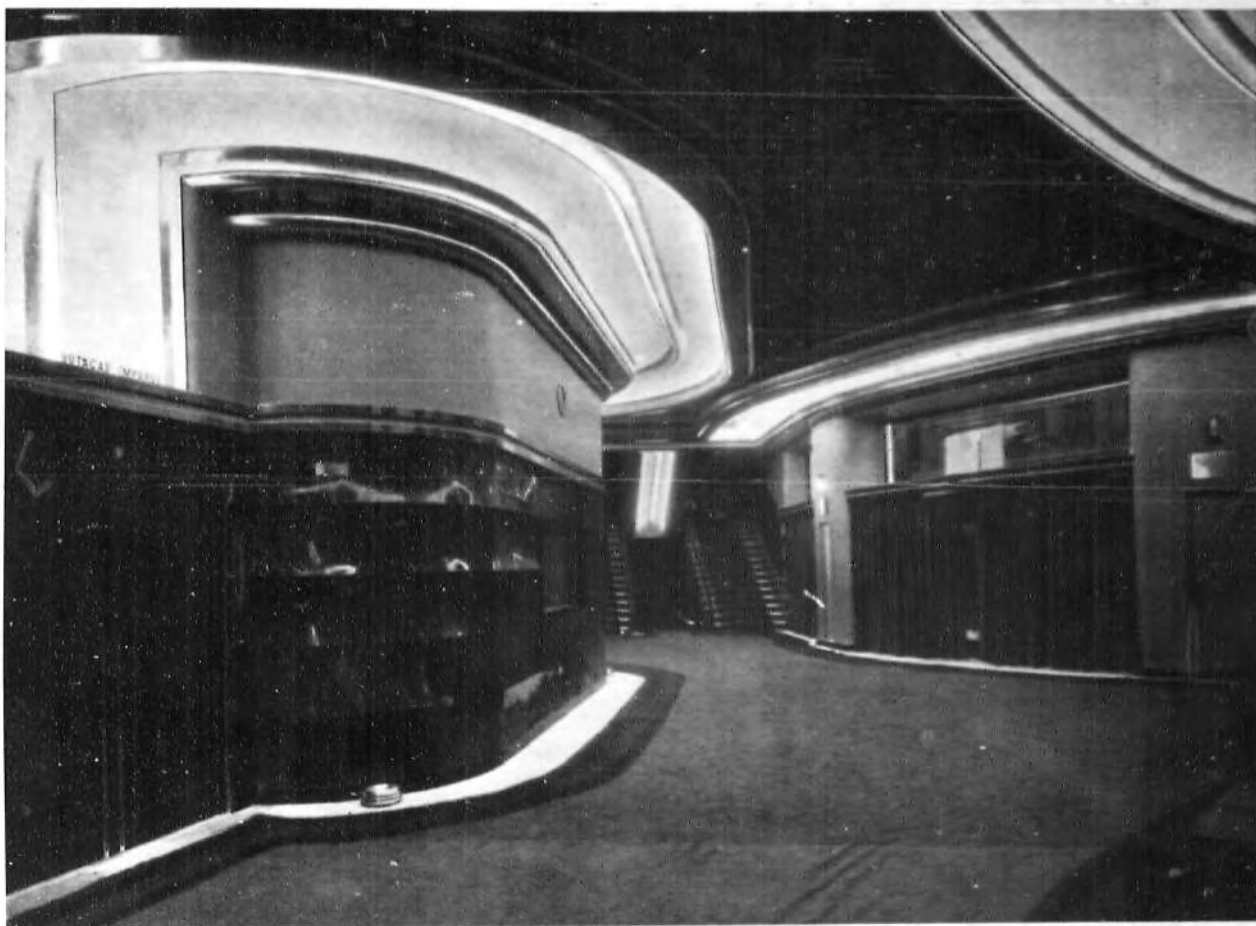
Un rincón del bar mostrando una de las pinturas al temple.



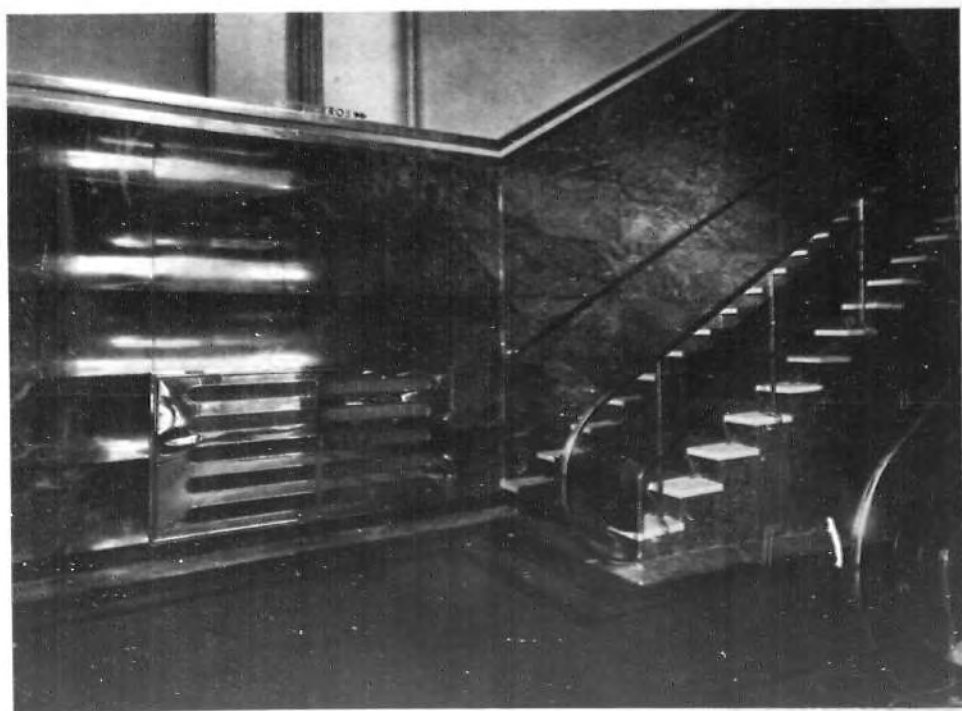
Entrada a la sala de espectáculos.



Aspecto del bar desde la puerta de entrada.



Foyer del cine. Paredes recubiertas de mármol verde. Techo en verde. Las molduras doradas. Suelo de mármol y el tapiz rojo.



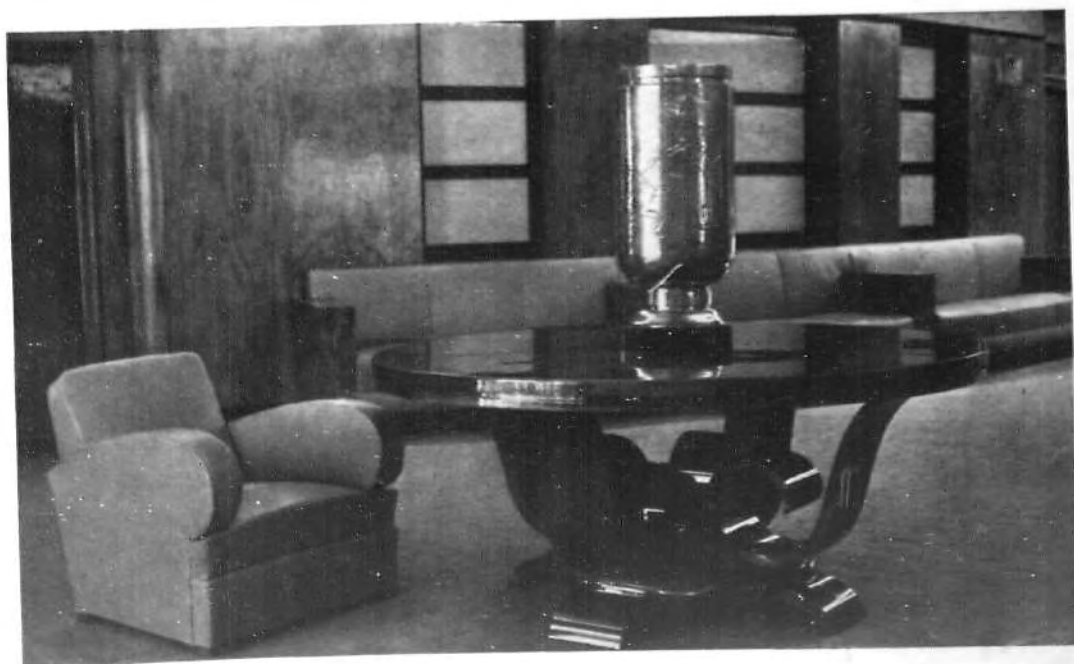
Subida a los palcos y sillones. Escalera mármol gris y blanco.

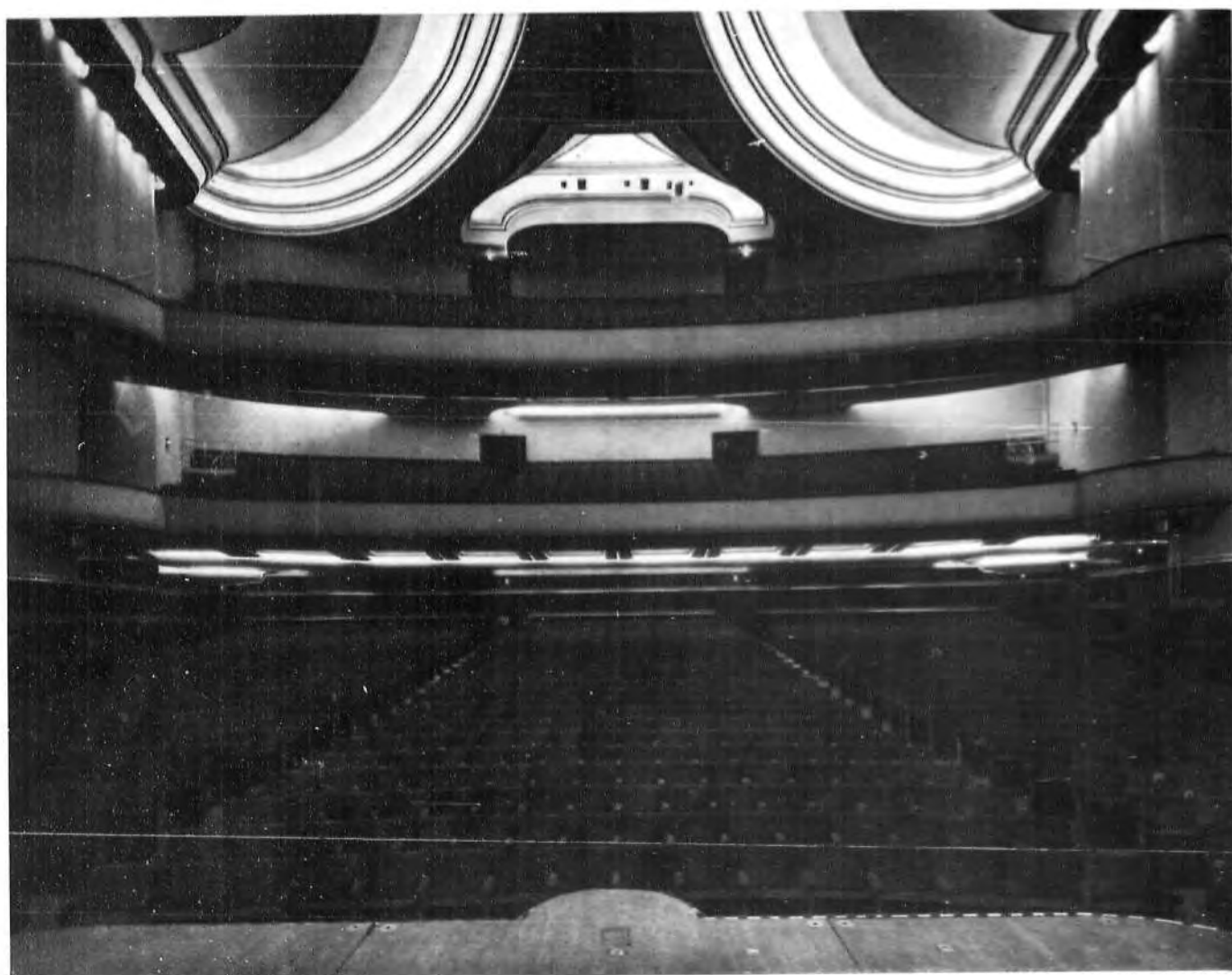


Subida a los sillones. Escalera de mármol gris y blanco. La barandilla es de tubos de níquel.



El foyer de la primera planta. Paredes revestidas con madera. El techo de color gris. Los cubrerradiadores de níquel. Interesante el jarrón de cobre, iluminado interiormente.

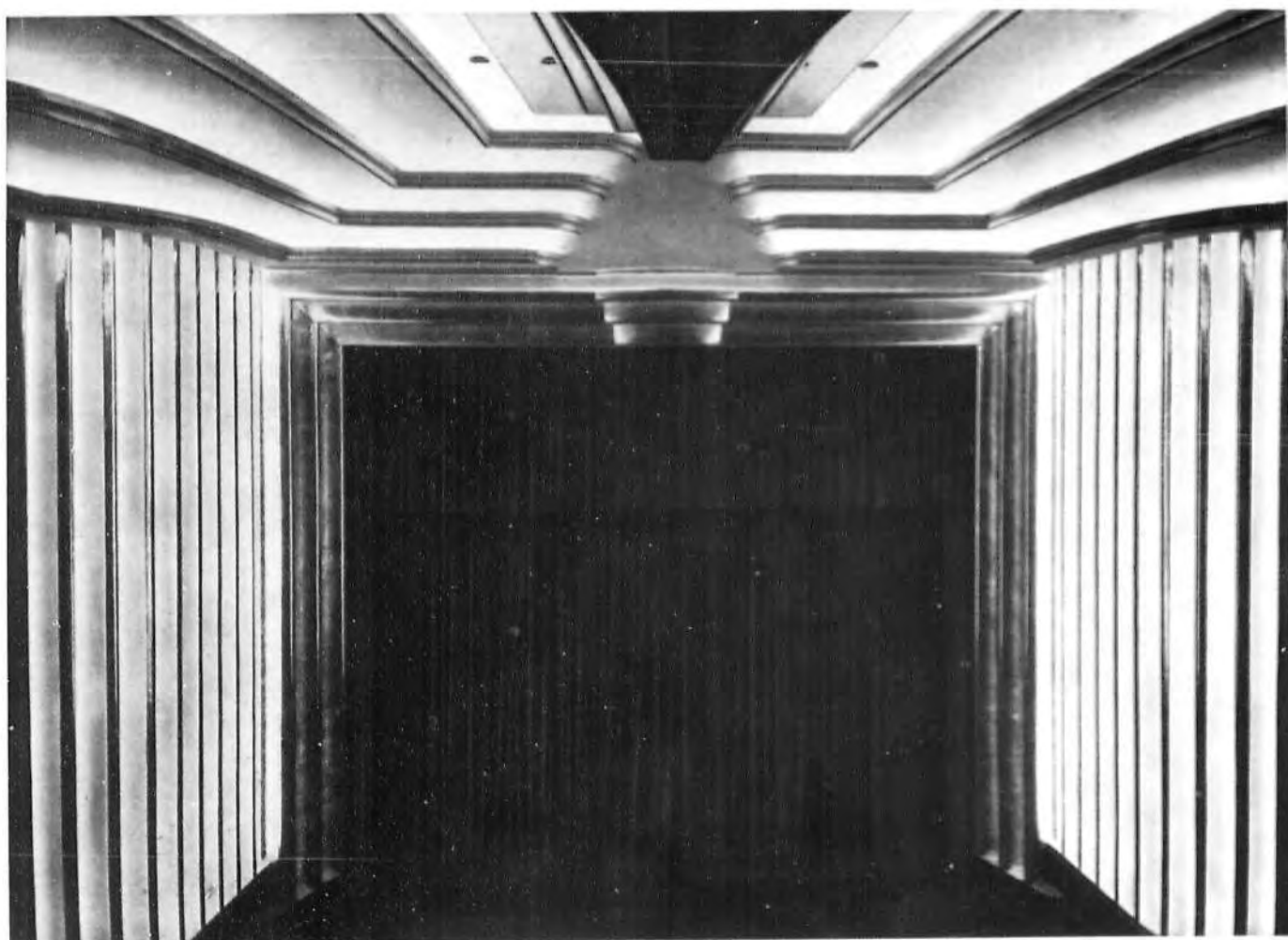




Aspecto del cine desde el escenario. Las sillas van tapizadas con terciopelo rojo.



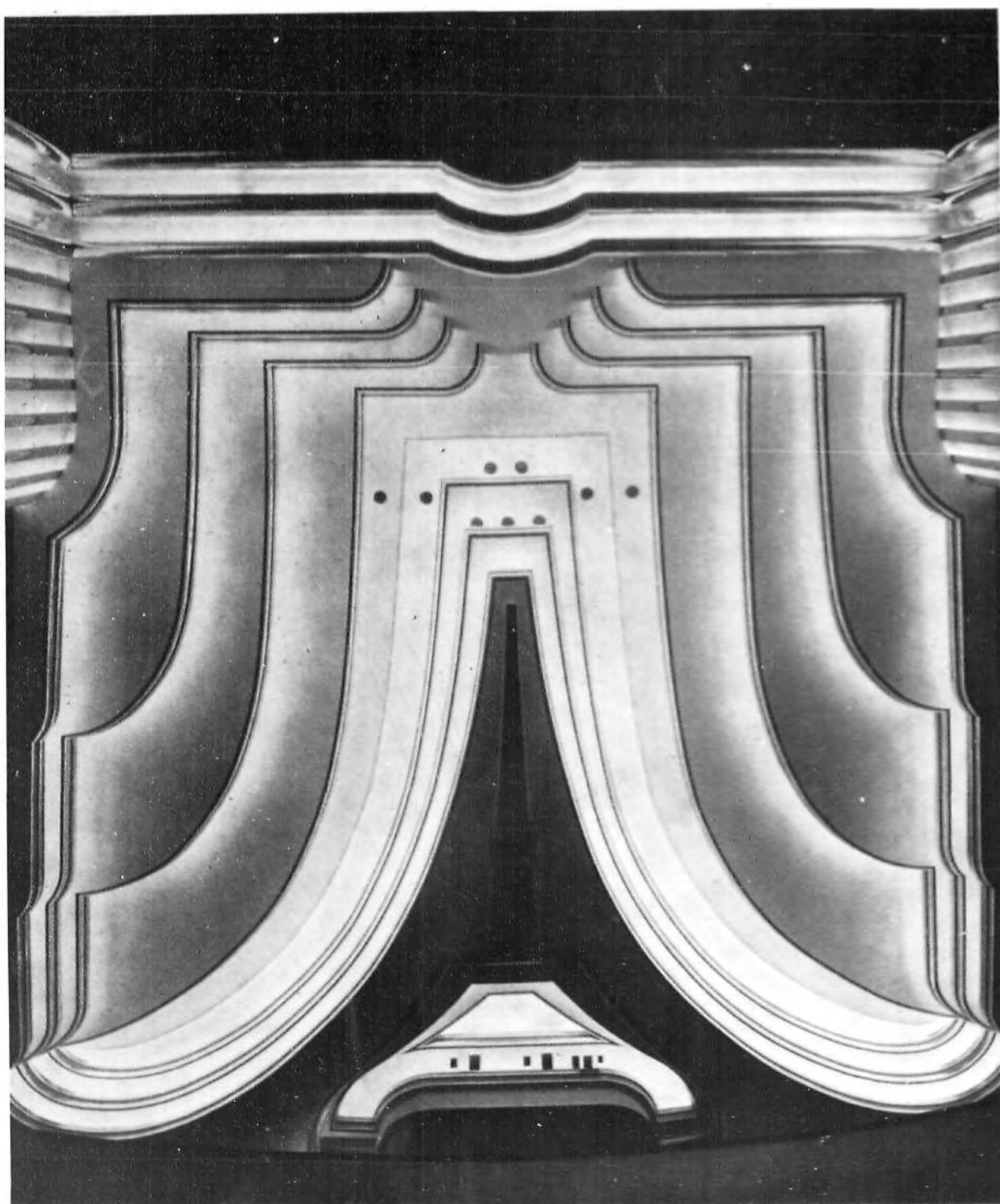
Un rincón del patio de butacas. Paredes revestidas de madera pintada. Los tableros van unidos con franjas de metal doradas y verde en el centro.



Embocadura del escenario. Las estrías que sirven de iluminación van en color crema, dorado y negro. La cortina del escenario es del mismo color que las butacas.



Un rincón de la sala. Las paredes van todas tapizadas para ganar en resonancia. Color marrón claro.



Fotografía muy original del techo. Interesante la división del techo para obtener una acústica perfecta.



Dos aspectos del sistema de luz indirecta. El efecto está muy conseguido.



Decorados para un film. Escenografía y muebles: Santa María y Feduchi





Decorados para un film. Escenografía y muebles: Santa María y Feduchi.





Rincón de un salón, en madera de caoba, tapizado en gris las paredes y el tresillo en tono azul. Proyecto de Santa María y Feduchi, arquitecto; ejecutado por Santa María y Compañía.



Cómoda y sillón. Modelo de Santa María y Feduchi, eje-

cutados por Santa María y Compañía.



Salón tapizado en gris con sofá y sillón en tono rosa. Modelo de Santa María y Feduchi, arquitecto, ejecutado por Santa María y Compañía.